

EL ALERO DE LAS MANOS PINTADAS  
(LAS PULGAS, PROVINCIA DEL CHUBUT, ARGENTINA)

Carlos J. Gradin, Buenos Aires, Argentina

En cumplimiento de un amplio plan de investigaciones en la Patagonia argentina, sustentado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, hemos tenido oportunidad de estudiar el «Alero de las Manos Pintadas» en dos ocasiones: febrero-marzo de 1970 y febrero-marzo de 1971. Dicho alero se halla ubicado en un cañadón que nace en el faldeo Oeste de la Sierra San Bernardo, al Sur de la provincia del Chubut, cerca del paraje denominado Las Pulgas, donde hasta hace pocos años existió una hostería, junto a la ruta nacional N° 270 que une Colonia General Sarmiento con la población de Río Mayo. Desde esta ruta, hacia el Sur, el alero dista escasamente tres kilómetros del lugar designado con el nombre de Puerta del Diablo.

El cañadón era conocido desde hace tiempo por las manifestaciones rupestres del mencionado alero y muy especialmente, desde el punto de vista prehistórico, por las observaciones adelantadas por el profesor Osvaldo F. A. Menghin en diversas publicaciones (Menghin: 1952, p. 8 y 1957, p. 58). Si bien las conclusiones alcanzadas por Menghin eran de relevante importancia, la falta de un estudio integral de la arqueología del cañadón nos impulsó a emprender, bajo su asesoramiento científico, las investigaciones que, en su primera etapa, son el objeto de este trabajo.

Las tareas realizadas en el «Cañadón de las Manos Pintadas» comprenden tres aspectos: 1° el estudio de las manifestaciones rupestres del «Alero de las Manos Pintadas», a cargo de quien suscribe estas líneas; 2° la excavación de los depósitos acumulados al pie del mencionado

alero, llevada a cabo con la colaboración del señor Carlos A. Aschero, Técnico del Museo Etnográfico de Buenos Aires; y 3° la recolección de materiales líticos de superficie, en el área del Cañadón de las Manos Pintadas, aspecto éste que contó, además de la colaboración del técnico precedentemente nombrado, con la de la Comisión de Investigaciones Arqueológicas del Instituto de Estudios Superiores de Trelew (Chubut), a cargo del señor Carlos A. Luna Pont.

Complementariamente, nuestro trabajo contó con la valiosa colaboración del geólogo Dr. Wolfgang Volkheimer, Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, quien bosquejó el panorama geológico del área y extrajo las muestras de suelos correspondientes, tanto de la excavación como de sus alrededores, a fin de efectuar un estudio paleoclimático mediante el análisis polínico. De estas etapas, nos ocuparemos ahora de las manifestaciones rupestres, ya que las restantes se hallan en plan de elaboración.

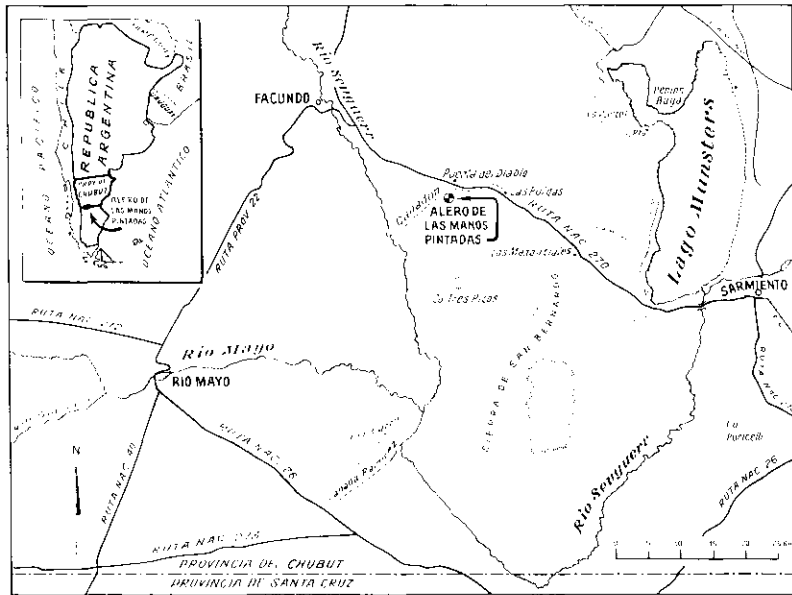
#### El Cañadón

Actualmente el Cañadón de las Manos Pintadas se halla enclavado en un paisaje inhóspito, rodeado por mesetas áridas de suelo areno-arcilloso compactado, con escasos rodados, en el que ha labrado un angosto y profundo cauce acantilado. Su curso se halla seco y salvo en las temporadas de lluvias abundantes, cuando recoge el agua de las mesetas por medio de zanjones tributarios, no presenta otro rastro de humedad que algunas esporádicas vertientes situadas a una altura que oscila entre 1,50 y 4 m. sobre el nivel de su cauce.

Como dijimos antes, el « Cañadón de las Manos Pintadas » nace en el faldeo Oeste de la Sierra San Bernardo, siendo su altitud media sobre el nivel del mar, en los alrededores del alero con pinturas, de aproximadamente 500 m. De allí en adelante se mantiene con rumbo N. E. - S. O. unos 15 km. hasta alcanzar el valle del Ríc Senguerr, del cual es tributario; donde su altitud es algo inferior a los 400 m.

El basamento general de la zona está constituido por rocas del Grupo Chubut (tobas, areniscas, conglomerados, etc.) de edad cretácica, en su mayor parte cuñiertas por

Fig. 53  
 Mapa de localización del Alero de las Manos Pintadas.



depósitos pedemontanos cuaternarios. Hacia el Oeste del Cañadón se extiende una meseta basáltica (Pleistoceno inferior?), paralelamente a la cual se observa una serie de depósitos de remoción en masa de edad cuaternaria, originada por deslizamientos gravitacionales del basalto sobre las rocas friables del Grupo Chubut, cuyo resultado ha sido la formación de terracetas basálticas alineadas en el mismo sentido que la terraza que les ha dado origen. Mientras esta última alcanza una altura de 95 m. en el área estudiada, las terracetas de referencia ocupan alturas que oscilan entre 45 y 25 m. sobre el nivel del cauce del cañadón, entre las que pueden observarse pequeños zanjones o torrenteras rodeados por reducidas formaciones medanosas, con escasas matas, muy probablemente vestigio de desaparecidas lagunas o mallines.

El cauce del cañadón presenta en ciertos casos por debajo de los 17 m. de altura sobre su curso actual, otras formaciones terrazadas, que oscilan entre dicha altura y los 6 m., cuyo origen debe atribuirse a la coalescencia de conos de deyección, labrados y estructurados posteriormente por erosión hídrica. Por debajo de este límite se hallan las formaciones cuaternarias recientes, representadas por terrazas fluviales de escasa potencia cuya altura varía entre 0,70 y 6 m.

Todas las evidencias geomorfológicas, pues, indicarían que el «Cañadón de las Manos Pintadas» se formó debido a un acontecimiento hídrico de relevante potencia, al cual debe su característica acantilada. En los alrededores del alero este acontecimiento está testimoniado por formaciones terrazadas que oscilan entre los 20 y 25 m. sobre el cauce del cañadón, cuya antigüedad puede atribuirse al final del Pleistoceno. Posteriormente un constante proceso de desecación (Auer 1950 y 1959; Volkheimer 1965) habría contribuido a la formación, dentro del cañadón, de las terrazas subrecientes y recientes, comprendidas en alturas que varían entre 6 y 1,50 m. Dicho proceso puede tentativamente ubicarse a partir del 3.000 AC.

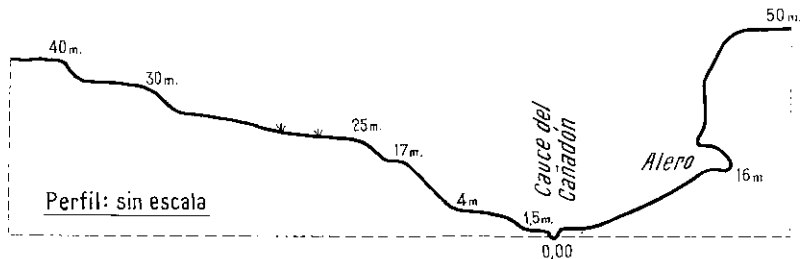
Respecto del alero con pinturas, cuya altura relativa es de 16 m. sobre el cauce del cañadón, debemos admitir por lo tanto que habría podido ser ocupado a partir del posglacial temprano, es decir en el octavo milenio antes de Cristo, aproximadamente.

#### El alero

El abrigo bajo roca o alero en el cual se hallan las manifestaciones rupestres del Cañadón de las Manos Pintadas está ubicado aproximadamente a los 69° 42' de Longitud Oeste y 45° 28' de Latitud Sur. Su altitud sobre el nivel del mar es de alrededor de 500 m.

Ocupa el pie de un farallón orientado hacia el N. O., en la margen izquierda del cañadón, que sobresale sobre el nivel general del terreno formando un pequeño cerro de laderas suavemente descendentes. Su amplitud máxima es de 50 m. y en el centro alcanza una profundidad de 9,50, siendo su altura hasta el comienzo de la visera no mayor de 12 m. Sobre esta última, el farallón se eleva

Fig. 54  
Perfil del Cañadón frente al sitio con manifestaciones rupestres.





*Fig. 55*  
*Panorámica del*  
*farallón donde se*  
*halla el Alero de*  
*las Manos Pinta-*  
*das.*

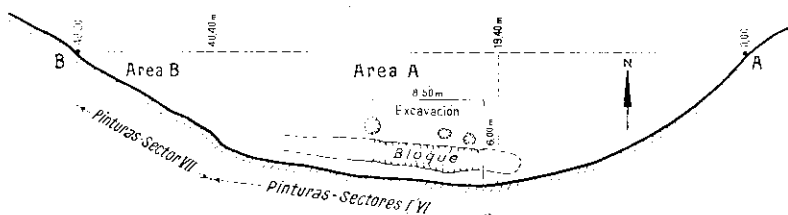
cerca de 60 m. más, observándose en él claramente la estratificación de las tobas volcánicas que lo constituyen.

El paredón del alero o abrigo propiamente dicho es irregular y presenta una serie de cornisas horizontales, más o menos anchas, en la que se han ejecutado las manifestaciones pictóricas. Su superficie ha sido alisada por la erosión, presentando en la actualidad sectores de distinta coloración y textura. El sector de la izquierda del observador es blanquecino y su superficie áspera, mientras que en el de la derecha (un tercio del frente) es parduzca y lisa o patinada, evidenciando una mayor ventilación.

El piso del abrigo tiene 16 m. de altura sobre el nivel del cauce del cañadón, hasta donde desciende en empinado talud. Está cubierto por una capa de guano de oveja, de 10 a 15 cm. de espesor, con ligero declive hacia el Oeste, efectuándose su desagüe natural por dos pequeñas torrenteras que coinciden aproximadamente con los límites de la zona ocupada por las pinturas del paredón.

El abrigo se halla circunscripto por un terraplén de algo más de un metro de altura, formado por los desprendimientos del techo y del farallón, cuya disposición en arco corresponde a la forma de su visera.

Fig. 56  
Esquema en planta del abrigo estudiado. Posición del bloque derribado y de la excavación.



A los efectos del relevamiento correspondiente hemos utilizado una línea básica de operaciones, trazada entre los extremos de la planta del alero. Con referencia a ella, el paredón fue considerado en sus diversos sectores. El primero de ellos, a la izquierda del observador, no presenta pinturas ni grabados y tiene un frente de 19,40 m. El resto del paredón fue dividido en dos áreas (A y B) que respectivamente se extienden entre los 19,40; 40; y 49,30 m., caracterizándose una por la presencia de motivos geométricos y la otra por los negativos de manos. En el área A, además, se pudieron localizar dos subáreas: una con miniaturas y otra con grabados ejecutados mediante percusión.

Ambas áreas se diferencian no sólo por el tipo de motivos que contienen, sino también por la ventilación de la roca sobre la cual han sido realizados éstos. El área B tiene una coloración más oscura y patinada, denotando haber soportado una mayor erosión. En cambio tienen en común la presencia de numerosos grabados finos ejecutados por medio de incisión.

Los colores utilizados para la ejecución de las pinturas son los siguientes: ocre amarillento; negro; azul acerado; rojo pálido; rojo normal; rojo vinoso; violeta; verde y blanco. En algunos casos hemos podido advertir que la pintura fue aplicada mediante la utilización de las yemas de los dedos, especialmente en la ejecución de pequeños trazos o palotes, en los que no solamente se percibe el arrastre correspondiente, sino que muchas veces llama la atención su distribución en correspondencia con la posición de los dedos de una mano.

Inventario de los motivos

*Area A, Sector I*

Las manifestaciones rupestres de este sector se distribuyen en el paredón del alero desde 0,90 m. sobre el nivel del piso hasta una altura aproximada de 1,80 m.

Se concentran en dos zonas:

a) Ocupa una superficie de 0,85 de alto por 1,20 m. de ancho. Está constituida por un conjunto de pequeños trazos de color rojo, realizados con cierto orden «ramificado» que ocupa un espacio de 0,48 por 0,56 m. Tres círculos equidistantes alineados horizontalmente, de 9 cm. de diámetro; ocho trazos verticales cortos, o «palotes», algunos de ellos ligeramente sinuosos. Pequeños trazos rectos agrupados y distribuidos en la siguiente forma: cuatro trazos dobles alineados horizontalmente y equidistantes, tres trazos simples verticales pero alineados también horizontalmente, y dos trazos verticales, aislados, en cada extremo del conjunto (Superficie ocupada 0,11 por 0,63 m). Constituyen un conjunto de aspecto «ornamental». Todos los motivos son de color rojo normal.

Debajo de los motivos descritos se observan dos hileras dobles, verticales, de pequeños trazos oblicuos convergentes por pares en forma de v, aunque sin llegar a unirse en el vértice (forman dos columnas de tres pares cada una,



*Fig. 57*

*Grupo de motivos de caracter geométrico simple (Sect. I/III). Abajo a la derecha, subárea con miniaturas y un negativo de mano con «halo», color rojo muy desvaído.*

separadas por un punto en la parte superior). Hacia abajo, a la izquierda del observador, hay quince trazos verticales, de 15 a 20 cm. de largo, alineados horizontalmente en un espacio de 81 cm. Seis de ellos son zigzagueantes, en tanto que los restantes son sensiblemente rectos. Se destaca la particularidad de que todos han sido raspados por medio de picado continuo y bien marcado, al que atribuimos un aparente caracter destructivo. Todas las pinturas son de color rojo normal.

b) Ocupa una superficie de 0,50 por 0,70 m. Comprende cuatro trazos pequeños de color ocre y tres violáceos, irregularmente agrupados. Dos pequeños conjuntos de trazos cortos de color rojo normal y tres filas verticales de puntos del mismo color. Un zig-zag horizontal de color rojo vinoso que se combina en su parte inferior con varios trazos verticales, una línea almenada simple, tres puntos y una pequeña línea quebrada. Este último grupo ocupa una superficie de 0,50 m. de ancho por 0,70 de largo.

### *Sector II*

Se extiende sobre una superficie de 60 cm. por 2,60 m. de frente, en la que podemos distinguir una zona superior que se incia a los 90 cm. del nivel del suelo y otra, más pequeña, muy próxima al piso, ubicada hacia el extremo derecho. En esta última existen varias guardas en las que predomina el color verde y algunas miniaturas verdes y rojas. Infortunadamente en ella faltan varios fragmentos de rocas, resultado de la acción de depredadores recientes.

Zona superior: Presenta una guarda compuesta por una línea quebrada horizontal y otra almenada, ésta con puntos en su interior. El color es rojo pálido pero en parte parece repintada en rojo vinoso. Tiene 73 cm. de largo.

A su derecha se observan treinta y un trazos verticales rojos (rectos, quebrados, puntiformes y en forma de cruz), que se extienden horizontalmente a lo largo de 1,80 m. Cuatro por lo menos han sido repintados en la misma forma mencionada antes. Sobre dichos trazos, a muy poca distancia, hay una pequeña miniatura verde de 3 cm., constituida por una línea escalonada en forma de U. Los últimos trazos verticales de la derecha se superponen a





*Fig. 58*  
 Detalle de la figura anterior en la que puede apreciarse la superposición del grabado fino sobre la pintura geométrica roja. Cuadrículas o enrejados de incisiones.

una serie de grabados finos, ejecutados con un instrumento de punta muy aguda. Estos grabados están representados por trazos oblicuos, horizontales y verticales, que forman enrejados o cuadrículas caprichosas. El trazo es recto, poco profundo. A ellos se les superpone una mancha aislada de pintura verde.

En la zona media del sector, por debajo de los descritos anteriormente, se hallan los siguientes motivos: Tres figuras cuadrangulares de color rojo, dos de ellas con un pequeño apéndice.

Un grupo de trazos muy cortos, casi puntiformes, ejecutados aparentemente con la yema de los dedos. En su

mayoría son de color rojo, cuatro de color negro y uno verde.

Diez y seis trazos verticales alineados horizontalmente, de color rojo. Una línea ondulada y varias manchas de las que solo es posible anotar su coloración roja. Entre estas últimas aparecen las miniaturas que describimos a continuación.

#### Subárea con miniaturas

Ocupa una superficie de 30 por 80 cm. de frente, y en ella hallamos los siguientes motivos:

1) Miniatura de color rojo vivo formada por cuatro líneas paralelas, dos a dos, dispuestas en L invertida. El tramo horizontal tiene en su interior figuras escalonadas, ascendentes y descendentes, que se oponen por el ápice y están separadas por una línea vertical. Ha sido en parte destruida recientemente. Puede observarse que se superpone a un grabado de tipo fino.

2) Grabados finos integrados por líneas verticales paralelas, en cuyo interior hay un motivo ornamental constituido por pequeñas cruces en X.

3) Miniatura verde muy empalidecida, en parte también destruida, formada por líneas paralelas y motivos escalonados. Resulta difícil reconstruirla correctamente. Pareciera integrar figuras cuadrangulares divididas diagonalmente por una línea doble escalonada. Se superpone asimismo al grabado fino.

4) Línea zigzagueante de 30 cm. de largo compuesta por doce tramos angulares. En los espacios abiertos del zig-zag se ha dibujado un punto o pequeño trazo ocre.

Conviene aquí hacer una observación con respecto a la técnica de estas pinturas. Las miniaturas parecen estar ejecutadas con pintura más bien líquida, a diferencia de la utilizada en los motivos corrientes. Así lo indicaría el borde sumamente continuo del trazo que, por lo angosto y parejo, probablemente fue hecho con un delicado pincel, tal vez una pluma. Los motivos más grandes o corrientes presentan bordes imprecisos cuando se los observa mediante una lupa. Por ello, es de suponer que la pintura para realizarlos debe haber sido más espesa y que al ser aplicada sobre un grabado fino no penetra en el surco o

trazo anteriormente ejecutado. La pintura de las miniaturas, en cambio, cubre con facilidad el trazo del grabado. Observada con detención esta subárea, hemos documentado las siguientes superposiciones:

- a) guarda en zig-zag de color verde pálido sobre miniatura verde.
- b) miniatura rojo-vinosa sobre miniatura verde.
- c) miniatura verde sobre trazos corrientes de color rojo pálido.
- d) miniatura verde sobre grabados finos caprichosos.
- e) miniatura rojo-vinosa sobre grabado fino ornamental.
- f) miniatura roja y verde sobre guarda verde en zig-zag.

Queremos destacar también que la subárea con miniaturas presenta gran cantidad de grabados finos, caprichosamente distribuidos, tanto de trazos verticales como oblicuos, que en varias partes se entrecruzan formando enrejados o cuadrículas.

### *Sector III*

Superficie ocupada: 0,46 de alto por 1,22 m. de largo. Comienza a los 80 cm. del suelo. Entre los diversos motivos se destacan fundamentalmente dos manos negativas de color rojo pálido, de tamaño mediano, ambas de la extremidad izquierda. Su técnica es muy particular pues la pintura que las contornea está circunscrita a un espacio circular, es decir que forma un halo de contorno neto. Es evidente que no han sido sopleteadas o estarcidas, sino pintadas por medio de un hisopo o pincel cuando la mano estaba apoyada en el paredón del alero.

Por encima de estas manos hay un tridígito de color verde con el vértice hacia arriba, y un poco más abajo, sobre la mano de la derecha, una pequeña miniatura constituida por una línea escalonada. Hacia la derecha de todo el conjunto aparecen cuatro puntos verdes, alineados horizontalmente, y dos aislados. Hay también varias manchas rojas imprecisas, dos puntos rojos muy pequeños y un pequeño trazo del mismo color. Dentro del espacio referido se observan abundantes grabados finos o enrejados.

En este sector hemos constatado las siguientes superposiciones:

- a) grabados finos sobre negativos de manos rojas con halo.
- b) grabados finos sobre tridígito verde.
- c) miniatura roja sobre grabados finos.

#### *Sector IV*

Ocupa una superficie de 1,20 de alto por 4 m. de largo. Tiene en realidad muy pocos motivos pero lo hemos dividido en dos zonas de acuerdo con la distinta altura respecto del nivel del piso.

Zona a) Comienza a 1 m. del suelo. Los motivos son muy confusos, en parte porque han sido deteriorados recientemente por el humo de fogones y en parte porque están empalidecidos. Se perciben sin embargo dos o tres manos con halo, similares a las del sector III. Dos tridígitos rojos con el vértice hacia arriba. Una miniatura verde de línea escalonada y otra roja. Un zig-zag verde y varios trazos oblicuos agrupados, del mismo color. Alrededor y sobre los tridígitos se ven numerosos grabados finos en forma de enrejados.

Las superposiciones observadas son las siguientes:

- a) grabados finos sobre mano roja con halo.
- b) tridígitos rojos sobre grabados finos.
- c) miniaturas verdes sobre grabados finos.

Zona b) Comienza a los 30 cm. del suelo. En su extremo inferior, junto al piso, se observan ocho o diez trazos pequeños, tal vez ejecutados con la yema de los dedos. Son de color rojo y tienen 3 cm. de largo (Destacamos que no presentan grabado fino). Un metro más arriba, hay veintiocho trazos verticales de 17 cm. de largo, a los que designamos « palotes », que ocupan horizontalmente 92 cm., a los cuales se superpone una serie de grabados finos oblicuos y entrecruzados. Hay varias manchas verdes que se superponen a los « palotes ».

A la derecha de estos motivos existe una miniatura verde (80 por 42 mm.) formada por líneas escalonadas paralelas, ejecutadas en el interior de dos líneas verticales. Siempre a la derecha, se observa un zig-zag irregular de color verde y, debajo de él, una mancha roja y dos líneas

rojas cortas y paralelas. Estas últimas a 1,30 m. del piso del alero.

### *Sector V*

Se extiende en una superficie aproximada de 1,26 m. de alto por 2,50 de largo, comenzando a los 45 cm. del nivel del piso. Presenta dos zonas con pinturas y una subárea con grabados realizados con la técnica del picado.

Zona a) Arriba, a la izquierda del observador, en una superficie de 27 por 58 cm., se observan los siguientes motivos: un cuadrado dividido en el centro por un trazo incompleto; una V invertida; una figura cuadrangular; una figura en forma de V con ramificaciones; y un rombo con apéndice. Todas estas pinturas son de color rojo vivo y han sido ejecutadas en una saliente de la roca a 1,66 m. del nivel del suelo. El pigmento utilizado mancha un pañuelo cuando se las frota suavemente.

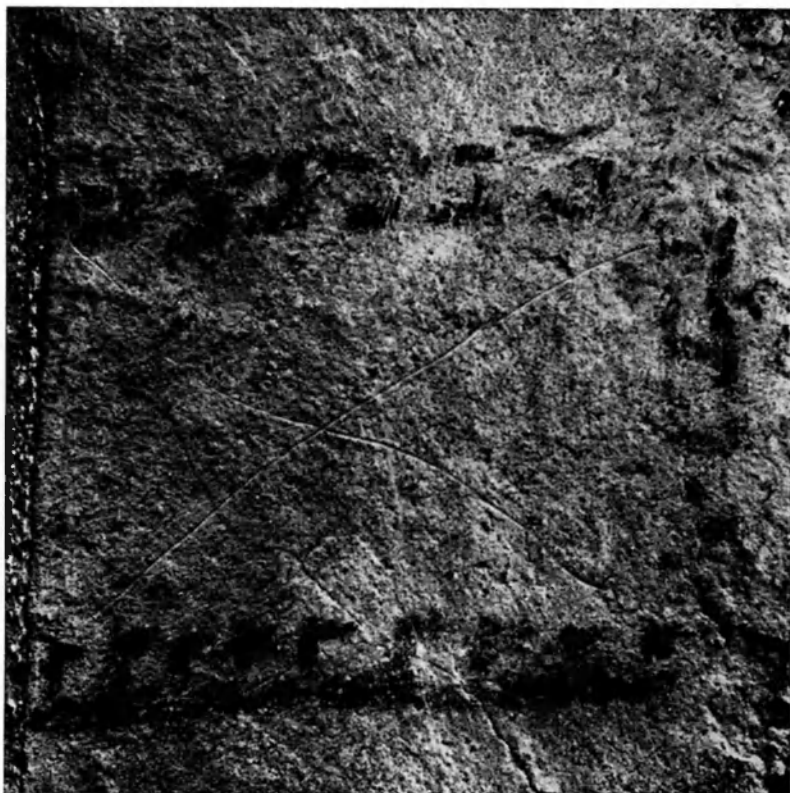
Zona b) Ubicada abajo a la derecha, abarcando 0,50 por 1,60 m., a 50 cm. del suelo. Comprende: pequeños trazos hechos con la yema de los dedos (tres en un grupo y siete en otro), de color rojo. Siete líneas quebradas dispuestas verticalmente, del mismo color. Dos miniaturas rojas consistentes en líneas escalonadas, una simple y otra doble. Nueve pequeños puntos rojos y un motivo formado por dos V opuestas por el vértice, con puntos en los extremos y círculos en los espacios intermedios. Todos de color rojo.

### *Subárea con grabados*

Como dijimos antes se trata de un conjunto de manifestaciones ejecutadas mediante un picado bien marcado, en el que pueden percibirse claramente los golpes de la herramienta utilizada. Se halla muy próxima al nivel del suelo y está integrada por tres motivos que describimos de izquierda a derecha:

- 1) Tres pequeños círculos, dos de ellos con « cola » sinuosa y larga.
- 2) Círculo con « cola » corta en forma de gancho.
- 3) « Pisada » de felino con cinco « dedos », de los cuales el central es el más largo. Abarca una superficie de 8 por 10 cm.

*Fig. 59*  
Motivo realizado en el techo de una saliencia rocosa, en ruyo interior se ha ejecutado una cruz incisa (Sect. VI a).



El trazo de los dos primeros motivos descritos es de aproximadamente 1,5 cm. de ancho. A su alrededor se observan numerosos grabados finos, entrecruzados caprichosamente, algunos superpuestos al motivo de « pisada », como así también a una pequeña mancha de pintura roja aislada.

#### *Sector VI*

Tiene aproximadamente 1,20 m. de alto por 6 m. de largo. Se inicia a los 60 cm. del suelo y aún menos.

Lo describiremos en sus diversas zonas:

Zona a) Distribuidos en un espacio de dos metros de frente.

1) Pequeños trazos verticales ejecutados con la yema de los dedos, color rojo ocre. Un tridígito con el vértice hacia arriba. Todos ocupando un espacio de 40 por 40 cm.

2) En el espacio central se observa una serie de hoyuelos,

cuyo diámetro oscila en los 5 cm. y su profundidad entre 5 y 20 mm. Uno de los hoyuelos presenta vestigios de pintura roja en su interior. A la derecha de este conjunto se observan dos rombos yuxtapuestos de color rojo y varias manchas imprecisas, pequeños trazos y puntos del mismo color.

3) En la parte correspondiente al techo del alero de este sector hay un motivo rectangular cuyo borde interior está constituido por una guarda hecha con trazos en for-



*Fig. 60*  
*Cruciforme rojo*  
*vinoso con algu-*  
*nas incisiones pe-*  
*rimetrales poste-*  
*riores.*

ma de Linvertida. Su color es rojo vinoso y su tamaño 27 por 21 cm. El cuadrángulo tiene dibujado solo tres de sus lados, el cuarto está configurado por el borde de la roca. Este motivo es el único en todo el yacimiento que se halla ubicado en la saliente del techo; los restantes han sido realizados en el paredón del alero.

Zona b, Ocupa un espacio de de 0,40 por 1,04 m. y comienza a los 60 cm. del suelo. Todas las figuras que la integran están bastante destruidas por filtraciones de la roca y su reconocimiento resulta dificultoso.

En la porción central se observa una figura cruciforme de color rojo combinada con un trazo interior ocre. A ambos lados del mismo aparecen varios puntos rojos, y por debajo de ellos una línea verde con pequeñas ramificaciones laterales, en cuyos espacios intermedios hay un rombo que adentro presenta un punto o trazo corto, también de color rojo. Hacia la izquierda se observan un círculo, un triángulo y varios trazos verticales cortos del mismo color.

En el extremo de arriba a la derecha de esta zona, existe una figura cruciforme de doble trazo en la que se combinan los colores ocre, rojo y verde. A ella parece superponerse un grabado fino entrecruzado.

Zona c) Abarca 70 cm. de alto por 1 m. de largo. En ella aparecen dos series de numerosos pequeños trazos, aparentemente ejecutados con la yema de los dedos, que están muy empaldecidos. Tienen una distribución aproximadamente horizontal y sobre ellos se superponen algunos grabados finos irregulares.

Además de algunos motivos geométricos ornamentales muy destruidos, en esta zona se aprecia un grupo de líneas quebradas, verticales y paralelas, dos de ellas negras, las restantes rojas. A su derecha se observa una figura ramificada de trazos escalonados (cuatro en total) que también podría describirse como cruciforme múltiple. Su color es rojo pero internamente ha sido complementada con cruces en negro. El contorno de este motivo ha sido repasado en parte mediante un trazo de grabado fino, tal vez ejecutado con posterioridad.

A ambos lados del motivo descrito antes se observan varios motivos escalonados. A la izquierda, uno alargado



constituido por tres figuras cruciformes de color ocre, que presentan en su interior dos trazos rojos y uno negro al centro. Cerca de dicho motivo se ve un tridígito negro y dos pequeñas cruces ocre. A la derecha del conjunto hay un cruciforme doble de color negro y rojo.

Al pié y a la derecha de la zona, a solo 15 cm. del suelo, se observa un motivo cuadrangular en cuyo espacio interior se ha trazado una serie de líneas quebradas paralelas.

Zona d) Ocupa una superficie de cincuenta por cincuenta centímetros. Comienza a los 60 cm. del suelo y comprende un motivo rojo constituido por dos líneas paralelas escalonadas, y otro ramificado, del mismo color. Este último contorneado por grabado fino. Alrededor de estos motivos hay varios trazos cortos irregularmente agrupados.

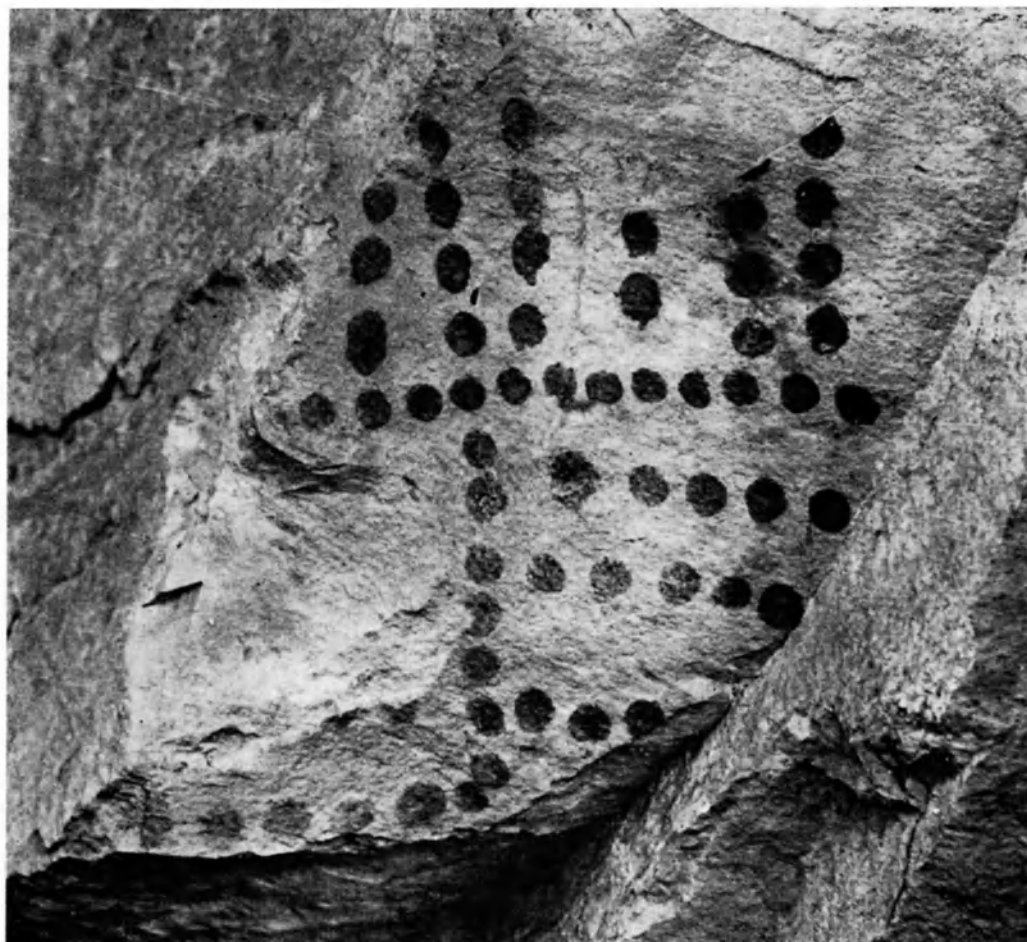
Entre la zona anteriormente descrita y el sector siguiente existe un espacio de 1,10 m. sin pinturas.

#### *Area B - Sector VII*

Es el más extenso del paredón y se caracteriza muy especialmente porque en él se hallan, entre otros motivos, los negativos de manos de diversos colores. Tiene 7,60 m. de largo y su altura varía en las distintas zonas.

Zona a) Ocupa una superficie de 1,40 por 2 m. Comienza en el lugar donde la pared del alero presenta una mayor aireación y cobra una coloración parduzca. A la altura del piso, el paredón tiene una fisura donde se inicia una serie de puntos rojos muy empaldecidos, alineados en arco, unos hacia la izquierda y otros hacia la derecha. Donde terminan los primeros hay una pequeña concentración de puntos del mismo color y dos líneas curvas ocre, una roja y cuatro trazos rectos (tres rojos y uno ocre).

Por encima del conjunto descrito y aprovechando una saliente pronunciada de la pared, se observa un grupo de puntos que forman una figura « ramificada ». Se hallan muy bien conservados y su coloración roja es de borde neto y preciso. Uno de dichos puntos está pintado al borde mismo de la roca, tal vez fisurada, y le falta un casquete, como si hubiera sido cortado al desprenderse el fragmento correspondiente. Junto a los puntos referidos aparecen numerosos grabados finos.



*Fig. 61*  
*Grupo de puntos*  
*formatizados de*  
*color rojo intenso*  
*(Sect. VII a).*

Hacia la derecha se observan dos hileras horizontales de trazos rojos ejecutados con las yemas de los dedos. Cada trazo ha sido meticulosamente rayado con grabados finos. Debajo de dichas hileras hay un motivo ornamental de color ocre amarillento, formado por dos líneas paralelas. La inferior tiene adosadas dos figuras cruciformes en su borde superior, y dos triángulos y un cuadrado, en el inferior. Ocupan una superficie de 40 por 60 cm.

Zona b) Comienza a 60 cm. del piso y se extiende 1,50 m. de largo por 0,60 de alto. A la izquierda presenta tres cruces escalonadas de color rojo, con punto al centro. Por debajo de ellas hay una larga serie de trazos cortos, también ejecutados aparentemente con la yema de los dedos, del mismo color y alineados horizontalmente. Cada dos

o tres trazos, uno es un poco más largo. En el centro del conjunto hay un pequeño círculo con apéndice vertical. Todos estos motivos están rayados mediante grabado fino. A su alrededor se observan unos pocos trazos de color negro, irregularmente distribuidos, junto a los cuales aparecen pequeñas manchitas o salpicaduras de la misma pintura.

Más hacia la derecha, ocupando la parte superior de la zona, hay cuatro manos negativas de color rojo oscuro. Son de tamaño mediano y corresponden a la extremidad izquierda. Una de ellas está muy destruida y parece haber sido picada con un cincel. En la porción correspondiente a la palma, donde por lo dicho falta la pintura, tiene un círculo verde claro que en parte se le superpone. Cerca del conjunto se observa un zig-zag y un círculo rojos. Superpuestos a las manos se observan numerosos grabados finos. La más grande de las manos tiene 13 cm. de ancho y 21 de largo.

El último motivo que describiremos en esta zona está ubicado cerca del piso, en una porción de la roca que ha sido destruida recientemente por depredadores con la intención de llevarse un fragmento de pared con pinturas. Afortunadamente la destrucción ha sido parcial y además conservamos el testimonio del Dr. Juan Schobinger de la



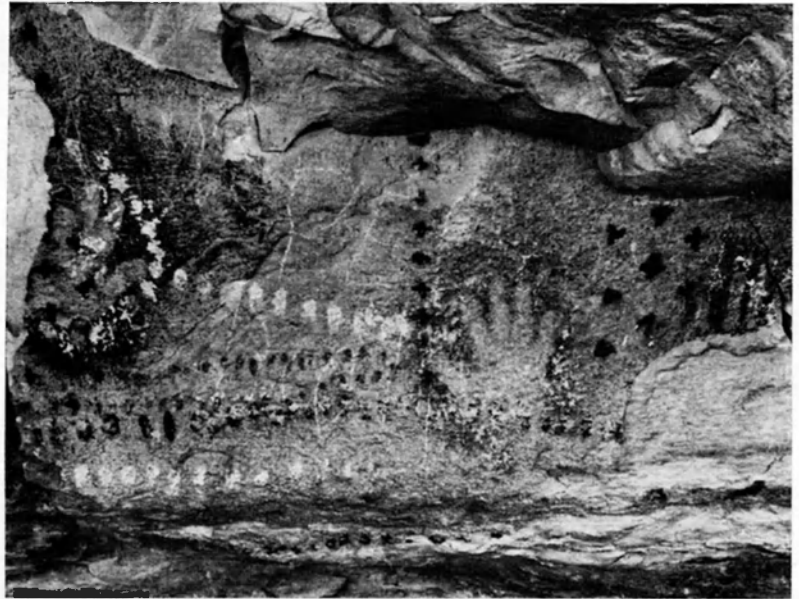
*Fig. 62*  
*Transición entre las áreas A y B. Grupo de manos negativas de color rojo vinoso; y motivo ornamental rojo, ocre y amarillo.*

Universidad de Cuyo, consistente en una fotografía obtenida con anterioridad y que gentilmente nos ha cedido.

El motivo consiste en una línea escalonada de color rojo que forma dos cruciformes irregulares yuxtapuestos. Se prolonga hacia arriba en forma de greca, superponiéndose a un grabado fino de tipo cuadrículado. Dada la forma del paredón se orienta hacia al Este, mientras que los restantes motivos lo están hacia el Norte.

Zona c) Ocupa una superficie de 0,80 por 1,20 m. Comprende tres manos más o menos equidistantes, pintadas a unos 70 cm. del suelo.

*Fig. 63*  
*Sector VII c que documenta una interesante serie de superposiciones sobre una mano azul acerado o negro (izquierda) y otra de color rojo. Puntiformes blancos, cruces rojas, puntos grabados por percusión, incisiones finas.*



De izquierda a derecha del observador: la primera es de color negro azulado, o azul acerado. Es una mano izquierda, grande y tosca, a la que le falta un trozo por la destrucción que mencionamos antes. Se trata de una mano estarcida en la que se observan las salpicaduras de su ejecución. Algunas de ellas se advierte que han rebotado en la roca, indicando su trayectoria. Esto permite estimar que quien realizó dicha impronta ocupaba una posición bastante por debajo del nivel del piso actual, tal vez de un metro y medio o más.

La segunda mano es derecha y la tercera talvez también. Ambas son de color rojo y de tamaño mediano. Han sido realizadas en la misma forma de la que mencionamos en primer término con la cual aparentemente integran un solo conjunto. Sobre todas ellas existe una serie de motivos que revisten primordial importancia dada las numerosas superposiciones que implican.

*Fig. 64*  
*Grupo de manos negativas de color rojo vinoso. Sobre una de ellas puede verse claramente un grabado fino ornamental, formado por dos líneas paralelas con cruces en su interior.*

Entre la primer mano negra y la roja siguiente se observa una hilera horizontal de puntos blancos, ejecutados muy probablemente con la yema de los dedos, que se superpone a ambas. Sobre la mano negra han sido pintadas varias hileras verticales de pequeñas cruces, de color rojo vivo, que a su vez se superponen a un grupo de motivos geométricos muy simples de color ocre amarillento, en muy mal estado de conservación.



Superpuesto también a la mano negra, se destaca un círculo que la contornea, ejecutado por medio de puntos o « picados ». A él se le superponen una serie de grabados finos irregulares.

Las pequeñas cruces de color rojo vivo mencionadas anteriormente se extienden hacia la derecha de la zona, superponiéndose asimismo a los negativos de manos rojo y blanco.

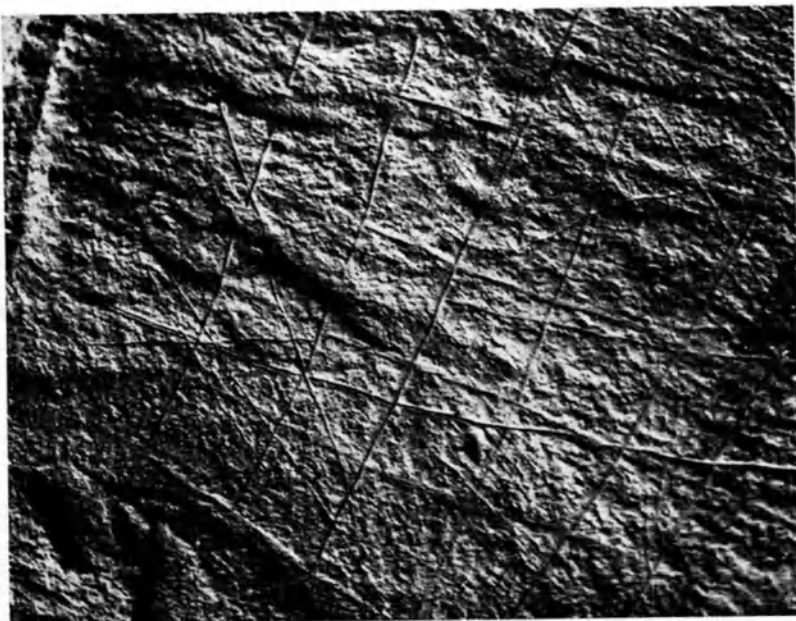
Zona d) Tiene aproximadamente dos metros de largo y se extiende hasta 1,50 m. de altura. Los motivos se inician a un metro sobre el nivel del piso. A la izquierda de la zona se observan varios trazos rojos, ejecutados al borde de un pequeño pliegue de la roca. Cerca de ellos hay un negativo de mano rojo oscuro, de tamaño mediano. Sobre él se observa un semicírculo de pintura roja. Un poco más arriba aparece un segundo negativo de color blanco, muy desvaído. Su tamaño es más bien grande y como el anterior, corresponde a la extremidad izquierda.

Superpuesta a los dos negativos de manos mencionados en el párrafo precedente, ha sido ejecutada una guarda bicolor compuesta por los siguientes elementos: dos hileras horizontales de triángulos ocre, entre cuyos vértices se ha dibujado un punto verde. El extremo de la derecha de la guarda se prolonga hacia abajo por medio de dos líneas paralelas, de color ocre, entre las cuales aparecen también puntos verdes. El borde inferior de la guarda se halla contorneado por un zig-zag verde.

En la parte superior de esta zona hay cinco manos negativas de color rojo oscuro, correspondientes a la extremidad izquierda. Junto a este grupo existen muchas manchas del mismo color mencionado que, presumiblemente, corresponden a desaparecidas improntas similares. En todos los casos se aprecia el salpicado de la pintura.

Zona e) Es la última del alero, o sea que se halla hacia el poniente, y se caracteriza por la abundancia de negativos de manos, todos ellos de color rojo oscuro y correspondientes a la extremidad izquierda. En total se pueden contar catorce manos completas, agrupadas de la siguiente manera: 5 arriba a la izquierda; 3 al centro; 4 abajo a la derecha; y dos, de tamaño un poco mayor, arriba a la derecha, ocupando una anfructuosidad de la roca. Todos

*Fig. 65*  
*Grabado de trazo*  
*jino configurando*  
*cuadrículas o en-*  
*rejados. Distancia*  
*entre las parale-*  
*las mayores de 3*  
*a 4 cm. En el in-*  
*terior de algunas*  
*cuadrículas se*  
*han dibujado o-*  
*tras de mucho*  
*menor tamaño.*



*Fig. 66*  
*Detalle de un pe-*  
*queño motivo in-*  
*ciso.*





estos negativos presentan numerosos grabados finos reticulados que se les superponen.

Dentro de esta zona hay además un pequeño número de motivos geométricos muy simples, de color rojo, sumamente destruidos por la erosión. Uno de ellos está constituido por una figura rectangular de posición vertical, cuyo interior ha sido dividido por un trazo en el mismo sentido y por otros tres horizontales equidistantes. Entre estos motivos aparecen escasas manchas verdes, tal vez puntos, que no llegan a integrar una forma determinada.

### *Los grabados finos*

Consideramos conveniente hacer una aclaración con respecto a los motivos que denominamos « grabados finos », que según se ha visto en las páginas que anteceden se hallan presentes en todos los sectores del paredón del alero. Su abundancia y su distribución homogénea no permiten una descripción detallada, tarea que de llevarse a cabo insumiría un tiempo tal vez no justificado. Sin embargo hemos puesto especial cuidado en anotar los ejemplos sobresalientes y en señalar las correspondientes superposiciones.

Los grabados finos responden a la técnica de incisión o raspado, es decir que están ejecutados con un instrumento de punta aguda y su trazo es superficial. Generalmente parecen haber sido hechos mediante un movimiento amplio de la mano, cubriendo una superficie de alrededor de veinte centímetros. Pero en otros casos su ejecución es muy precisa y delicada, constituyendo verdaderas miniaturas de formas geométricas regulares que solo abarcan unos pocos centímetros. A continuación incluimos una enumeración de los tipos sobresalientes: a) líneas ondulantes: aisladas, paralelas, caprichosas; b) trazos rectilíneos (verticales u oblicuos), generalmente paralelos; c) líneas paralelas en cuyo interior se han dibujado pequeños trazos rectos o cruces en forma de signos de multiplicar; d) reticulados constituidos por líneas entrecruzadas, verticales u oblicuas, formando cuadrados o rombos; e) motivos lineales incluidos en un contorno delimitado (cuadrangular o ligeramente escutiforme); f) pequeños trazos regulares pero sin una ordenación formal, ejecutados sobre pinturas ya existentes.



**Superposiciones** Una de las características más importante del « Alero de las Manos Pintadas » se refiere a las numerosas superposiciones de motivos que se han podido constatar. Ya sabemos que esta característica constituye el más valioso testimonio del arte rupestre para establecer una cronología relativa, gracias a la cual puede intentarse una secuencia estilística.

En esta oportunidad hemos documentado treinta y cinco superposiciones fehacientemente comprobadas, algunas de ellas corroboradas por dos o más ejemplos. Cada término — es decir el motivo que se superpone y el que se halla por debajo de él — fue volcado a una ficha individual con expresa constancia de la técnica y variedad a que correspondía, a fin de alcanzar una seriación temporal basada en las superposiciones constatadas. Este procedimiento nos ha permitido integrar cuatro grupos de motivos, en los que cada término anotado se superpone a por lo menos uno de los términos del grupo anterior. Y si bien es cierto que dentro de cada grupo no puede establecerse una secuencia relativa, la seriación de los grupos principales es indudable que corresponde a una secuencia cronológica, en la que el grupo A sería el de mayor antigüedad.

**Grupo A:** 1) mano negativa negra; 2) mano negativa roja; 3) « palotes » rojos.

**Grupo B:** 4) mano negativa blanca; 5) « dígitos » rojos; 6) mano negativa con halo rojo; 7) « dígitos » blancos; 8) puntos blancos; 9) puntos « picados »; 10) grabados de « pisadas ».

**Grupo C:** 11) grabados finos; 12) trazos amarillos; 13) círculo verde; 14) zig-zag verde; 15) guarda ocre y verde.

**Grupo D:** 16) tridígito rojo; 17) cruces rojas; 18) puntos rojos formatizados; 19) guarda roja; 20) miniatura verde; 21) miniatura rojo-vinosa.

**Algunos aspectos de la excavación**

Con el objeto de hallar alguna posible vinculación entre las manifestaciones de arte rupestre del paredón del alero y el material arqueológico de capa, efectuamos durante

dos veranos consecutivos (1970-1971) una excavación que totalizó aproximadamente 8 m. de frente, es decir paralelos al farallón, por 6 m. de ancho. Las tareas se llevaron a cabo previo un sondeo que permitió seguir las capas naturales.

Como puede observarse en el perfil ideal en que resumimos los resultados de la excavación, pudieron determinarse ocho niveles antropógenos, individualizados en especial por restos de fogón, huesos calcinados, instrumentos y lascas. El análisis de estos elementos son el objetivo de un trabajo actualmente en marcha y esperamos poder complementarlo mediante estudios paleoclimáticos y cronológicos (análisis polínico y C. 14).

Sin duda el más interesante hallazgo de esta excavación está constituido por un gran bloque proveniente del derumbe de parte del alero, cuya base apoya sobre un piso antiguo ubicado a 1,88 de profundidad. El frente de dicho bloque se halla pintado con numerosos negativos de manos de color rojo y diversas series de puntos del mismo color. Estimamos que su longitud es de aproximadamente 15 m., ya que sólo fue puesto al descubierto parcialmente por la excavación. Su altura o espesor oscila en un metro, siendo su posición estratigráfica entre los niveles IV y VI.

El frente del bloque presenta una superficie que se descortezaba fácilmente, sin embargo las pinturas se han conservado con bastante fidelidad. Su color es rojo carmín, de vibrante tonalidad, pero al quedar expuestas al aire y a la luz, a raíz de la excavación, se oscurecieron acentuadamente adquiriendo una coloración « rojo vinosa » similar a la de los negativos de manos del sector VII del alero.

Estudiada la posición del bloque y su correspondencia con el sector del alero, no cabe duda que aquél fue la consecuencia de un desprendimiento de éste. La existencia de diaclasas coincidentes en ambos, el volumen aproximadamente equivalente, así lo demostrarían. Si observamos el paredón del alero podemos apreciar que el sector VII, caracterizado especialmente por los negativos de manos, fue el único que no se desprendió, conservando las pinturas originarias sobre él realizadas. En cambio los restantes,

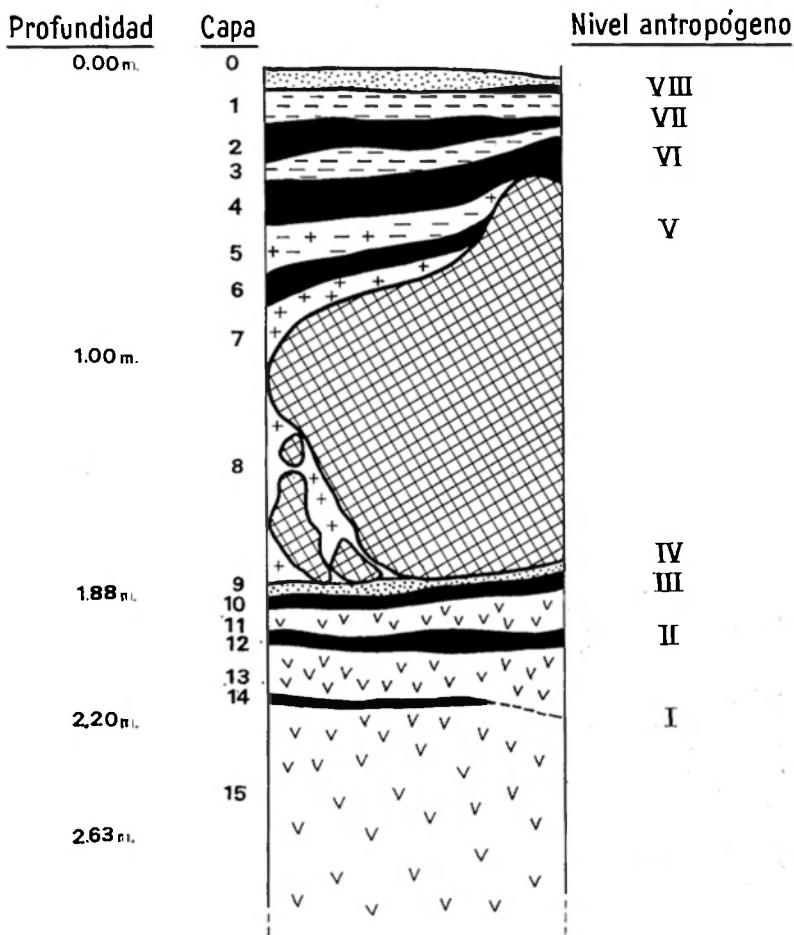


Fig. 67  
 Perfil ideal de la  
 estratigrafía de la  
 excavación.

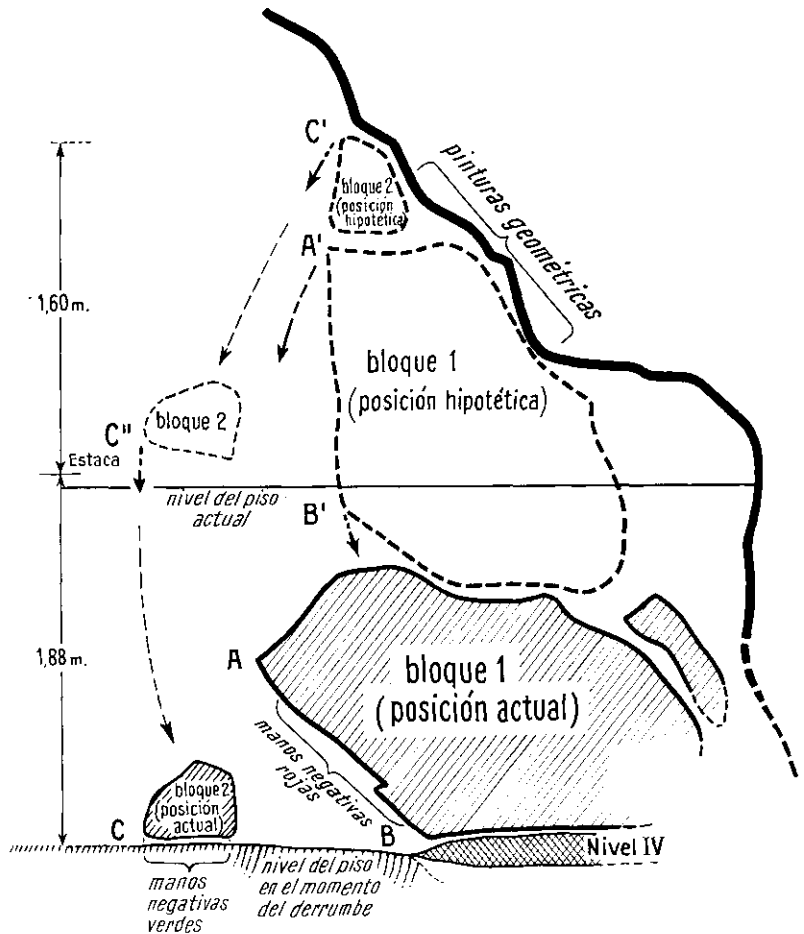
utilizados para la ejecución de motivos especialmente geométricos, corresponden a la cavidad negativa del bloque, es decir que fueron utilizados con posterioridad al derrumbe. Los conjuntos de manos negativas y series de puntos de color rojo hallan su correspondencia en las pinturas del sector VII.

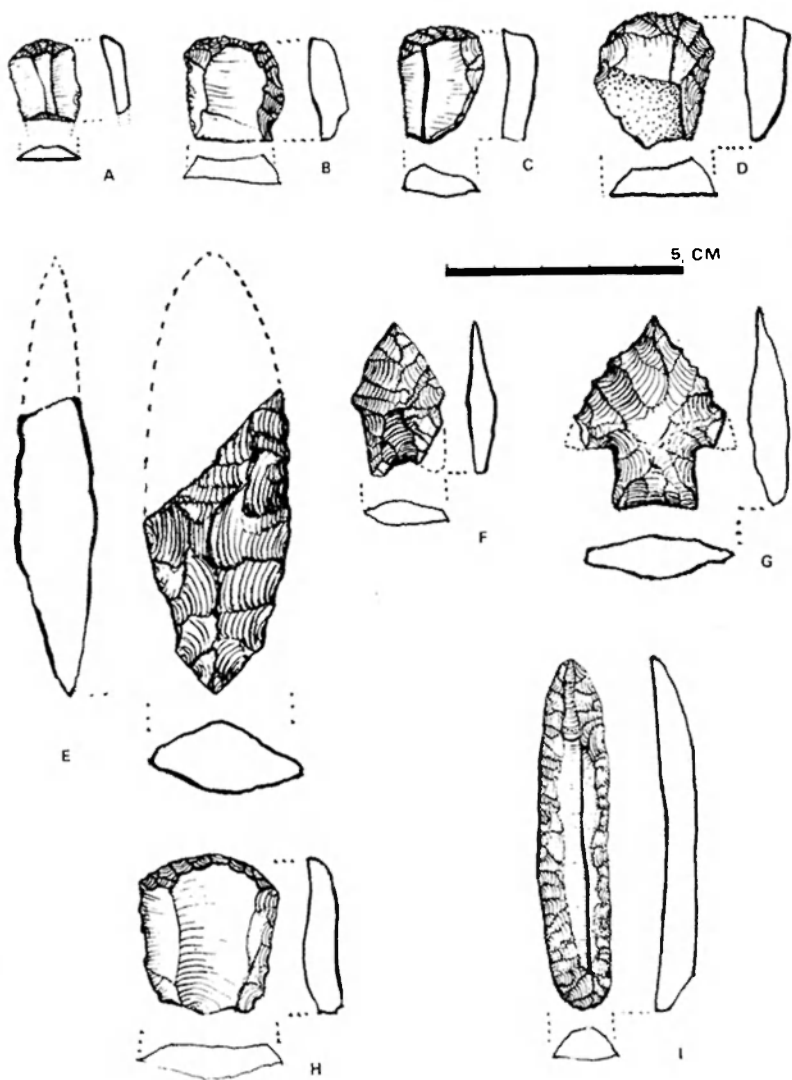
El bloque hallado en la excavación, por lo tanto, se desprendió del alero cuando en él ya habían sido ejecutadas las manos y puntiformes. Su caída fue aproximadamente vertical, inclinándose levemente hacia adelante permaneciendo las pinturas hacia el frente, poco más o menos como estaban originariamente. Al caer selló un nivel antropógeno con restos de fogón, ubicado en un

piso a 1,88 m. de profundidad respecto del suelo actual, lo cual denota su relativa antigüedad. Es decir que después de este acontecimiento, y cuando el paredón presentó una nueva superficie virgen, fueron ejecutadas las restantes manifestaciones de carácter geométrico. Las únicas manos negativas que aparecen en esa superficie tienen características especiales. No han sido ejecutadas mediante «sopleteo» de pintura, sino mediante un hisopo o pincel que ha permitido dibujar un contorno subcircular, perfectamente delimitado, en forma de «halo».

El negativo rocoso del alero, libre después del derrumbe, concentra los motivos que pueden incluirse en estilos más bien recientes: «pisadas», grecas, miniaturas, grabados finos, etc.

Fig. 68  
Reconstrucción hipotética del desmoronamiento del paredón y posición actual del bloque derrumbado, con indicación de los espacios ocupados por las pinturas geométricas y las manos negativas.





**Fig. 69**  
**A-B-C-D:** raspadores de la capa No 2 (VII antropógena).  
**E-F-G-H-I:** pieza foliácea, puntas pedunculadas, raspador y «lima» de la capa No 4 (VI antropógena).

Durante la excavación, muy próximo al bloque derrumbado, se hallaron varios trozos de roca con restos de manos negativas de color verde. Es evidente que esos fragmentos se desprendieron al mismo tiempo que el bloque principal. Sin embargo, es muy posible que originariamente tuvieran una posición un poco más elevada en el paredón y que, al caer en fragmentos independientes, hayan hecho una trayectoria más extensa, ubicándose en definitiva por delante del bloque con el frente vuelto hacia el paredón. Es también posible que ello indique que fueron ejecuta-

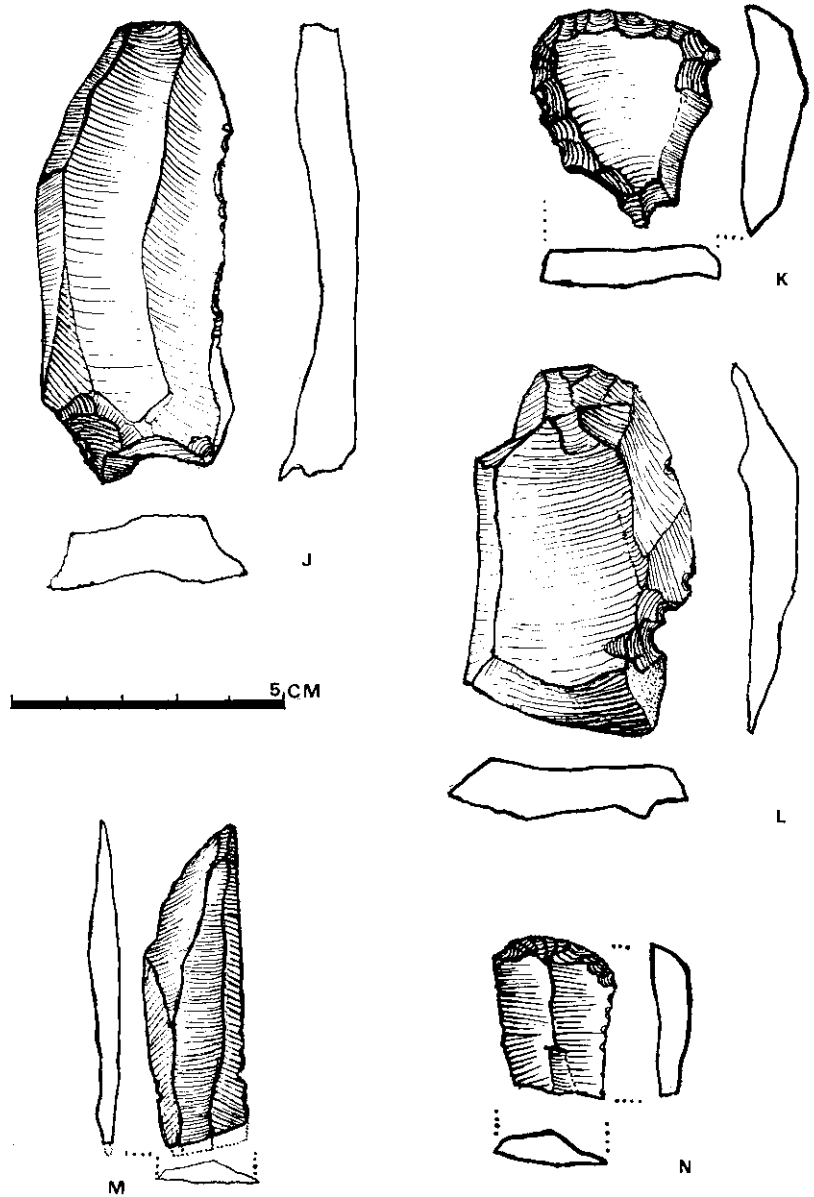


Fig. 70  
 J-K-L: lasca con retoques de utilización, raspador y lasca con muesca de la capa No 6 (V antropógena).  
 M-N: Lámina y raspador de la capa No 10 (III antropógena).

das cuando el piso del abrigo era un tanto más elevado y serían, por lo tanto, más recientes que las manos negativas rojas.

En total pudimos contar unas treinta y nueve manos negativas en el frente del bloque, todas ellas de color rojo y correspondientes a la extremidad izquierda. Una

incluye el negativo del antebrazo y otra, por su escaso tamaño, corresponde a un niño cuya edad estimamos en alrededor de cinco años (8 cm. de largo por 7 de ancho) y ha sido hecha con la mano izquierda.

Las series de puntos aparecen en general en la porción superior del frente del bloque. Algunas parecen estar ejecutadas con las yemas de los dedos y están constituidas por puntos más bien grandes. En cambio otras están formadas por puntos pequeños de color rojo muy intenso y perfectamente circulares. Estos en un caso se superponen a un negativo de mano rojo vinoso.

En consecuencia, gracias a las características detalladas, podemos asegurar que las manos estarcidas del « Alero de las Manos Pintadas » fueron ejecutadas durante el período en que se formaron los niveles antropógenos I/IV de la excavación, es decir con anterioridad al derrumbe del bloque, sin que podamos precisar a cuál de ellos cor-

Cronología tentativa	Excavación	Arte rupestre	Industrias
0	Nivel VIII: raspadores pequeños	Grupo D: miniaturas  Grupo C: grecas grabado fino	(?)
— 2000	Niveles VII/V: raspadores medianos bifaces puntas pedunculadas	Grupo B: grabado de pisadas manos con halo	Patagониense I
— 3000	Derrumbe del bloque del alero		
— 7000	Niveles IV/I: láminas raspador grueso lascas raspadores medianos	Grupo A: manos negativas estarcidas	Casapedrense (?) Toldense (?)

responde. Producido el desmoronamiento del alero, el paredón fue utilizado para la realización de nuevas manifestaciones rupestres, en especial aprovechando los espacios vírgenes y de acuerdo a una seriación cronológica cuyos posibles términos se hallan indicados en el acápite « superposiciones ». Durante este segundo período se formaron los niveles antropógenos V/VIII que, según un análisis preliminar, pueden adscribirse sin muchas dudas a un Patagónico antiguo, acerámico, cuyos inicios han sido fechados entre el tercero y segundo milenio antes de Cristo (Menghin 1952, p. 42 y 1957, p. 58; Bórmida 1964, p. 93).

Más difícil resulta diagnosticar la pertenencia de los niveles inferiores. Sin embargo, es muy probable que los mismos se vinculen con los cazadores epimiolíticos tempranos - Toldense y Casapedrense - mencionados por Menghin (1952, p. 34 y sigtes.), cuya presencia en la Patagonia se señala desde fechas tan tempranas como el noveno y octavo milenio antes de Cristo.

En el cuadro siguiente intentamos establecer la posible correlación entre las manifestaciones rupestres del Alero de las Manos Pintadas y los distintos niveles culturales determinados en la excavación.

#### Observaciones finales

La importancia de las manifestaciones rupestres del « Alero de las Manos Pintadas » fue destacada desde un principio por el Dr. Menghin (1952-a y 1957), aprovechando algunas de las superposiciones constatadas para hacer valiosas observaciones. En 1952 publicó tres dibujos (p. 12, 13 y 15) obtenidos en base a las correspondientes fotografías que aparecieron en el trabajo de 1957 (p. 58, 79 y 62, respectivamente), en el que agregó además los calcos de diversas miniaturas (p. 76, fig. 21 c-g).

Nuestro trabajo, si bien no pretende ser exhaustivo, creemos que ha logrado profundizar algunos aspectos concernientes al desenvolvimiento del arte prehistórico en el área del cañadón, gracias a un inventario y análisis minucioso de los distintos tipos de motivos existentes. Para comprender ese desenvolvimiento intentaremos una vez más (Gradín 1968-a y 1970) el bosquejo de su desarrollo.



El más antiguo poblamiento de la región alcanza el noveno milenio anterior a Cristo, fecha en que probablemente arribaron al extremo sur de América los primeros grupos de cazadores superiores, cuyos vestigios arqueológicos están representados por las industrias denominadas Toldense y Casapedrense, la primera caracterizada por puntas pedunculadas y artefactos de retoque bifacial y la segunda por instrumentos sobre láminas con retoque marginal (Menghin 1952-b, p. 34 sigts.). Estas industrias «se remontan a las postrimerías de la última glaciación y representan un auténtico miolítico (Paleolítico Superior) con su acervo de cazadores superiores», según Menghin, y agrega: «Las culturas miolíticas de Patagonia tienen muchas relaciones con las de Norte América y Europa. Las analogías más importantes se refieren a las pinturas rupestres, cuyas manos pintadas y signos simbólicos se repiten en el arte cavernario de la región hispanoaustraliana, así como en otras partes del mundo, incluso Norte América. Pero también con referencia a las técnicas líticas y sus productos pueden observarse paralelos importantes. La explicación más plausible de estas conexiones es la suposición de una fuente común que debe buscarse en Asia Central».

Dos son las manifestaciones rupestres atribuibles a esos cazadores de Patagonia: el estilo de negativos de manos y el estilo de escenas (Menghin 1957, Gradin 1968-a y 1968-b), cuyo desarrollo si bien comienza casi contemporáneamente habría seguido caminos diferentes. Los negativos de manos prolongaron su tradición hasta tiempos relativamente recientes, aunque variando la utilización del color (Menghin 1957, p. 61), rojo claro y negro en los más antiguos, amarillo y blanco, rojo oscuro y verde, en los más recientes. A ellos se vincularían algunos motivos muy simples, geométricos y puntiformes.

Con referencia al «Alero de las Manos Pintadas», gracias a la excavación del bloque con estampas de manos, hoy nos es posible aseverar que dicho estilo aparece en el área en tiempos muy antiguos, tal vez en el posglacial temprano, representado por algunas pocas manos de color negro y blanco, y por numerosas manos rojo-vinoso u oscuro. Entre ellas se destacan una que incluye el ante-

brazo y otra que, por su tamaño, debe atribuirse a un niño. Se combinan con series de puntos gruesos, con prolongación de arrastre, lo cual hace suponer que han sido hechas con las yemas de los dedos. Más recientes, pero siempre dentro de un período antiguo, pueden considerarse algunas hileras de puntos pequeños con el contorno bien definido, de color rojo intenso, que en ciertos casos se superponen a una silueta de mano, y los negativos verdes hallados en fragmentos de rocas, que presumiblemente son más recientes que los rojos.

La tradición estilística de los negativos de manos persiste con posterioridad al derrumbe del bloque, pero sus características son distintas. En la superficie libre del paredón no hallamos manos estarcidas, sino negativos de contorno subcircular o con « halo », sobre los cuales se superponen grabados de trazo fino y algunas miniaturas geométricas.

El estilo de escenas con sus motivos característicos de caza y danza - dinámicos y naturalistas - no figura entre las representaciones del Alero de las Manos Pintadas. Tuvo un florecimiento local en Patagonia y hasta la fecha sólo ha sido señalado en el Río Pinturas en la Provincia de Santa Cruz (Gradin 1968-a). Según Menghin (1957, p. 65) su desarrollo debe atribuirse al período comprendido entre el 8000 y 2000 a. C.

Resulta difícil explicar esta ausencia en un yacimiento tan próximo al centro de radiación del estilo de escenas, máxime si se tiene en cuenta su prolongado desarrollo y la circunstancia de que en él aparecen las restantes modalidades artísticas de Patagonia meridional. Pero también desde el punto de vista del desarrollo de las industrias líticas hallamos un vacío desconcertante en el interior de Patagonia, ya que después de señalada la presencia de cazadores superiores alrededor del octavo milenio (Toldense y Casapedrense) recién al promediar el tercer milenio volvemos a hallarlos con la aparición del Patagónense (Bórmida 1964, p. 93 y sigts.), al que originariamente Menghin denominara Tehuelchense por tratarse del acervo arqueológico de los lejanos antecesores de los Tehuelches (Menghin 1952-b, p. 34 y sigts.). Sin embargo, es muy probable que ese hiatus aparente desaparezca

cuando se conozcan con mayor precisión otras industrias líticas de Patagonia (« Solanense », Menghin 1952-b, p. 35; Bird III », Bird 1938, p. 256), que presumiblemente podrían constituir el antecedente del « complejo de la punta apedunculada » mencionado por Bórmida (1964, p. 91) al referirse al Norpatagoniense, cuya característica principal es la punta triangular apedunculada.

La consecuencia más importante del desarrollo del Patagoniense para el tema que nos interesa - el arte rupestre - fue la introducción de una nueva técnica artística: el grabado. Con ella sus portadores plasmaron el estilo que Menghin (1957) denominó de pisadas, debido a que comprendía numerosas representaciones del rastro del puma, del guanaco, del ñandú, y también de piés y manos. Incluía sin embargo muchos motivos geométricos simples y otros sinuosos (Gradin 1962). Sus raíces pueden rastrearse con cierta seguridad a lo largo de la Cordillera de los Andes y muy especialmente en el Noroeste argentino, en las manifestaciones artísticas de igual técnica. Sin duda recibió también influencias de la tradición de los negativos, puesto que ésta en sus últimas etapas incluyó la representación de negativos de patas de ñandú y de guanaco, como asimismo de piés (Gradin 1968). Su desarrollo abarcó los tres primeros milenios anteriores a Cristo coincidiendo con el período que Menghin llamó Tehuelchense antiguo (1957, p. 69).

En el « Alero de las Manos Pintadas » existen unas pocas manifestaciones ejecutadas por medio del grabado o percusión. Una pisada que denominaremos de puma, algunos círculos con prolongaciones sinuosas y diversas cúpulas u hoyuelos pequeños, sin duda realizados con posterioridad al gesmoronamiento del alero. No podemos decir si esta escasez de representaciones se debe al tipo de roca del paredón (toba volcánica) que no resulta la más indicada para su ejecución, o a una razón de dispersión regional tardía en el área estudiada.

Desde hace algunos años hemos venido constatando en diversos yacimientos de la Provincia del Chubut (Cerro Shequen, La Angostura, Estancia Los Libres, aún en estudio) una variedad de grabados ejecutados con trazo muy fino, casi filiforme, cuya técnica hasta la fecha no

había sido señalada. Se halla especialmente representada en el Alero de las Manos Pintadas, en dos tipos diferentes: uno de trazo caprichoso, abarcando superficies más bien extensas, como si hubiera sido realizado con un movimiento amplio del brazo, integrado por líneas incisas sinuosas, rectas, paralelas o no, que en ciertos casos forman enrejados o cuadrículas. Y otro, de trazo más preciso y corto, compuesto por figuras pequeñas de carácter ornamental (guardas, cuadrículas, cruces entre paralelas, etc.). Estas manifestaciones pueden compararse con los tipos de decoración de las placas grabadas de Patagonia (Bórmida 1952, p. 69 y sigts.; 1964, p. 35), denominados arcaico e histomorfo, respectivamente. Su parecido formal es indudable y a ello cabe agregar la circunstancia de que en ciertas pinturas patagónicas aparecen auténticas representaciones de placas (Gradin 1968-c; Bate 1970). La seriación obtenida en base a las superposiciones nos inclinan a asignarle una relativa antigüedad, máxime si tenemos en cuenta la profundidad temporal atribuible a las placas grabadas patagónicas, que alcanza a la primer mitad del milenio anterior a Cristo (Bórmida 1964, p. 56 y 60).

A principios de nuestra Era, y tal vez antes, se hallan presentes en la región influencias extrapatagónicas. No tenemos suficientes datos, ni documentación arqueológica, para reconstruir el derrotero de esas influencias, que muy bien pudieron llegar del Noroeste argentino, de las Sierras Centrales o de la Pampa. Pero sin duda ellas están testimoniadas principalmente por la difusión de la alfarería, cuya presencia en Norpatagonia se fecha también en el 500 a. C. (Bórmida 1964, p. 87).

No podemos aquí precisar dichas vinculaciones, aunque sí deseamos adelantar a manera de hipótesis de trabajo que las influencias de referencia procedieron de distintos centros, en especial de la región pampeana (Serrano 1966, p. 128) y del Noroeste argentino (Menghin 1957, p. 75). Tal vez diacrónicamente, es decir con mayor antigüedad la mencionada en primer término.

Con posterioridad al siglo V de nuestra era las influencias de los pueblos agro-alfareros del Noroeste argentino se hacen sentir en el ámbito norpatagónico, en especial

el septentrional, participando con algunos elementos en el estilo de pinturas que Menghin denominara de « grecas » por las formas escalonadas o almenadas que lo vinculan a la cerámica Barreal. En el « Alero de las Manos Pintadas » dicho estilo se halla escasamente representado. Más, diríamos que sólo existen dos motivos típicamente atribuibles al mismo. Uno consiste, curiosamente, del único motivo ejecutado en el techo de una saliencia del paredón (o sea mirando hacia el piso), formado por un rectángulo de contorno en greca (Sector VI a); y el otro, compuesto por dos cruciformes escalonados, que se prolongan en un trazo también escalonado. Otros motivos, si bien pueden ser hipotéticamente considerados « ornamentales », en ciertos casos de técnica bi o tricolor, constituidos por triángulos, círculos, cruces y puntos, parecieran tener una mayor antigüedad, no sólo por la pátina o desvaída conservación, sino porque presumiblemente tienen su explicación en ciertas formas muy simples « decorativas », que acompañan a las más antiguas modalidades artísticas de Patagonia. Tal sería el caso, asimismo, de los cruciformes múltiples o segmentados, de color rojo vinoso y ocre (Sector VI c y d), cuyos contornos aparecen redibujados por un fino grabado inciso, presumiblemente de menor antigüedad.

Resta por último hacer una breve referencia a la modalidad pictórica más reciente: las miniaturas. Pequeñas figuras de escasos centímetros de longitud, de trazos geométricos simples u ornamentales, ejecutados con un delicado pincel. No sólo su conservación denota escasa antigüedad sino que, además, en las superposiciones constatadas ocupan el último término. Ya hemos dicho de ellas en otra oportunidad (Gradin 1968-c, p. 5) que las consideramos una manifestación epigonal del estilo de grecas. Su desarrollo habría ocurrido en la fase tardía del Patagónense medio y los comienzos del Patagónense tardío, es decir aproximadamente entre los siglos X y XV de nuestra era (Menghin 1957, p. 76). Los motivos del estilo de miniaturas « aparecen sobre los vasos del estilo « diaguaita-chileno » avanzado y posiblemente preincaico » - dice el autor mencionado - y tiene frecuentes transiciones al estilo de grecas y relaciones con la decoración de las placas grabadas más evolucionadas de Patagonia.

## SUMMARY

The investigations carried out by the author at the Hand Paintings' Rock-shelter (Las Pulgas, prov. Chubut, Argentina) document many styles of Patagonia's parietal art. Various superimpositions of motifs enable him to establish a relative chronology. The excavation of deposits at the Hand Painting's Rock-shelter led to the discovery of a block with hand paintings on its surface; fallen down from the wall, it was found on a paleosol at m 1,88 below the present surface. Cultural levels found in stratigraphy date the negatives of human hands on the rock-shelter wall and the fallen block to an age before the Patagonian period (III millennium B.C.). Therefore the other artistic features, such as the styles of footprint engravings, ornamental geometric paintings, fine engravings and miniaturistic paintings, are dated later.

## RIASSUNTO

Le ricerche realizzate dall'autore al Riparo delle Mani Dipinte (Las Pulgas, Provincia di Chubut, Argentina) documentano una serie di stili dell'arte rupestre della Patagonia, la cui cronologia relativa può essere stabilita grazie a numerose sovrapposizioni di motivi. Lo scavo dei sedimenti del Riparo ha permesso di constatare la esistenza di un blocco crollato dalla parete, sulla cui facciata vi erano varie impronte di mano, e che poggiava sopra un paleosuolo a 1,88 m di profondità rispetto al livello attuale. La posizione dei diversi strati culturali della stratigrafia permettono di attribuire l'insieme dei negativi delle mani della parete e del blocco crollato a un periodo anteriore al Patagonico (III millennio a.C.). In base a ciò le rimanenti manifestazioni artistiche possono essere considerate più recenti: incisioni dello stile delle impronte di piede, pitture geometriche ornamentali, incisioni fini e pitture di stile miniaturistico.

## RÉSUMÉ

Les recherches réalisées par l'auteur dans l'Alero de las Manos Pintadas (Las Pulgas, prov. del Chubut, Argentina) illustrent une série de styles de l'art rupestre de Patagonie dont la chronologie relative peut être établie grâce à de nombreuses superpositions de motifs. La fouille des sédiments de l'abri a permis de constater l'existence d'un débris de la paroi dont la face portait différentes empreintes de mains, qui reposait sur un pavement archaïque situé à 1,88 m de profondeur par rapport au niveau actuel du sol. La position des divers niveaux culturels de la stratigraphie permet d'attribuer les ensembles de négatifs de mains de la paroi et du bloc à une période antérieure au Patagonien (III<sup>e</sup> millénaire avt. J. C.). Sur cette base, il fut possible de situer les autres styles artistiques considérés comme plus récents: gravures du style des traces, peintures géométriques ornamentales, gravures fines et peintures du style des miniatures.

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRAFICAS

AUER, V.

1950 — Las capas volcánicas como base de la cronología postglacial de Fuego-Patagonia, *Revista de Investigaciones agrícolas*, III, N. 2, pp. 49-208. Buenos Aires.

1959 — The Pleistocene of Fuego-Patagonia, Part III: Shoreline Displacements, *Anales Academiae Scientiarum Fennicae*, 247 pp. Helsinki.

BATE, L. F.

1970 — Primeras investigaciones sobre el arte rupestre de la Patagonia chilena, *Anales del Instituto de la Patagonia*, I, N. 1, pp. 15-25. Punta Arenas, Chile.

BIRD, J. B.

1946 — The archeology of Patagonia, *Handbook of South American Indians*, I, pp. 17-24. Washington.

BORMIDA, M.

1952 — Pámpidos y australoides; coherencias ergológicas y míticas, *Archivos Ethnos*, Serie B, N. 6, pp. 51-82. Buenos Aires.

1964 — Arqueología de la costa norpatagónica, *Trabajos de Prehistoria*, XIV, 110 pp. y 8 lám. Madrid.

GRADIN, C. J.

1962 — Los petroglifos de la Meseta del Lago Strobel (Provincia de Santa Cruz, Argentina), *Acta Praehistorica* III/IV, 1959-1960, pp. 123-143. Buenos Aires.

1968-a — Pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz (República Argentina), *Simposio Internacional de Arte Rupestre*, Barcelona 1966, pp. 297-308. Barcelona.

1968-b — Panorama del arte rupestre de la Patagonia meridional; las pictografías de la Estancia Alto Río Pinturas en la provincia de Santa Cruz, *Actas y Memorias del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Mar del Plata 1966, II, pp. 487-494. Buenos Aires.

1968-c — La Piedra Pintada de Mamuel Choique (Provincia de Río Negro, Argentina). Comunicación presentada al II Simposium Internacional Americano de Arte Rupestre, 1967, 11 pp. mecanografiadas. Huánuco, Perú.

1970 — Pictographs and petroglyphs in Argentina; A preliminary report, *Valcamonica Symposium*, 1968, Capo di Ponte, pp. 423-441.

MENGHIN, O. F. A.

1952-a — Las pinturas rupestres de la Patagonia, *RUNA*, V, pp. 5-22. Buenos Aires.

1952-b — Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia, *RUNA*, V, pp. 23-43. Buenos Aires.

1957 — Estilos del arte rupestre de Patagonia, *Acta Praehistorica*, I, pp. 57-87. Buenos Aires.

SERRANO, A.

1966 — Manual de la cerámica indígena, *Ed. Assandri*, 167 pp. y 64 lám. Córdoba.

VOLKHEIMER, W.

1965 — El cuartario pedemontano en el noroeste del Chubut (zona Cushamen), *Acta Geológica*, VII, pp. 439-457. Tucumán.